

Vamos con Dios y con la Virgen del Carmen

Pablo Portillo Strempe

ABOGADO

«Hace mucho tiempo, tenía yo, entonces, unos cuarenta años, cuando cierto día salíamos a remo a pescar en barca, sin temor a lo embravecido que estaba el mar...

Efectuada la pesca regresábamos ya, cuando nos sorprendió un fuerte temporal, próximo a las playas de Nerja.

Una enorme ola hizo zozobrar la embarcación y ésta, impotente para resistir tan violenta embestida, volcó sobre el lado derecho.

Una angustia terrible me sobrecogió; no era perder mi vida lo que me interesaba, sino la de mi hijo, al que veía hundirse. Mis compañeros se alejaban a nado en busca de tierra salvadora y yo me encontré sólo para luchar contra el enfurecido elemento.

Tras ligeras vacilaciones, un pensamiento se fijó en mi mente y un nombre salió de mis labios: ¡Virgen del Carmen!».

De esta forma narraba el periodista C. Herrera Arias en *La Unión Mercantil* del sábado 20 de noviembre de 1926, cómo unos pescadores de El Palo testimoniaban su devoción a la Reina de los Mares, en un bonito artículo titulado «*El Triunfo de la Fe*».

La Virgen del Carmen como Estrella de los Mares, ha sido un referente para la Málaga pesquera y para todos aquellos que se ganaron la vida en la mar.

Muy cerca de la sede colegial del Paseo de la Farola existe un pequeño edificio, ahora escondido por las obras de ampliación del muelle, que todos los malagueños conocemos por la capilla del puerto, pero que en realidad se trata de la capilla de la Virgen del Carmen, distinta a la iglesia del mismo nombre en el barrio del Perchel.

Esta pequeña ermita, se construyó en el siglo XVIII -el proyecto fue elevado al rey en 1727- dado que la anterior capilla se encontraba en estado ruinoso y era necesario «*dar misa con el decoro exigido, pues la existente era muy indecente*». Distintas fueron las desavenencias en su proyecto, hasta que una vez superado los rechazos



y finalizada la obra, se abrió al culto en 1731 bajo la protección inicial de la Virgen de la Purísima Concepción. Prestó importantes servicios religiosos pese a sus pequeñas dimensiones. A finales de 1914, tras una restauración de envergadura, vuelve a abrirse de nuevo al culto, esta vez y hasta ahora bajo la advocación de la Virgen del Carmen. Casi sesenta años después (1972-73) con las obras del actual Paseo de la Farola, hubo necesidad de retranquear algunos metros su antiguo emplazamiento. En 2002, con las reformas

en Pescadería, se decide depositar el trono con la imagen, por poco tiempo, en la abandonada capilla del puerto que precisamente y para desconocimiento de muchos se llamaba de la Virgen del Carmen.

En la Málaga portuaria de entonces había la costumbre, ya perdida, de que todos los marineros que pasaban junto a la capilla, fuesen nacionales o extranjeros, saludaban a la virgen en su propia lengua.

Por ello, la Virgen del Carmen, es el símbolo por excelencia de la Málaga costumbrista marenga. En todos los núcleos de población de la provincia marítima, está

presente la Virgen del Monte Carmelo. En los cementerios de la provincia son incontables los enterramientos que existen bajo la protección y amparo de esta virgen. Con sólo observarse las lápidas de sus nichos está todo explicado. Tan profundo es el sentimiento que incluso en aquellos que llegan al último lance de su vida, puede adivinarse su fe bajo epitafios como el que existe en el camposanto de La Cala del Moral y que dice: «*Me voy como los marineros con la gorra en la mano, buenas noches caballero. Te quiero.*».

Así pues, no hay embarcación, mesa de pescado, camión de transporte de mariscos, merendero del rebalaje, avenida de playa o fachada de casa en el barrio antiguo de pescadores que no tenga dedicado un lugar preferente a esta imagen. La transmisión del vínculo carmelitano y que surge desde la devoción, hace que al menos una vez al año se exteriorice su cariño y afecto en multitud de procesiones marítimo terrestres, que con alegría cruzan la nacional 340 camino de ser embarcada.

Por otro lado, la frase inicial que principia este artículo «*Vamos con Dios y la Virgen del Carmen*», ha servido durante años para dar la orden de salida por los *mandaos* de barcas o patrones de traíñas. También es de recordar al *llamaor* como aquel veterano jabegote, que por enfermedad o edad, no podía dedicarse a las duras faenas del rebalaje y que amaneciendo avisaba casa por casa a toda la panda de jabegote con la repetida frase inicial, todo ello como señal de inicio de la jornada de pesca.

Cuando un hijo embarcaba por vez primera, cuando un padre de familia saltaba a bordo para faenar en las costas norteafricanas, en su atillo de ropa, tabaco y necesidad, nunca olvidaba entre sus escasas pertenencias un escapulario de la Virgen del Carmen. Yo he visto a una madre despedir a su hijo vestido de marinero y guardar en el lepanto una *estampita* de la virgen.

También toda embarcación que se votaba llevaba una imagen o representación de la virgen en el pique de proa, junto a la primera cuaderna y en lugar inaccesible. Es lo que algunos llamaban el relicario.

Cuando Málaga se lanza a la calle el 16 de julio, desde



la iglesia del Salvador en Nerja, pasando por el Morche, puerto de Caleta, Rincón y La Cala junto a su Cantal, El Palo, Pedregalejos, el Muelle, La Carihuela, Benalmádena, Fuengirola, Marbella, Estepona y Sabinillas, toda Málaga viene a recordar su pasado más marinero y por unos momentos se hacen de la Virgen del Carmen.

La simbología que esta advocación tiene en el mundo del rebalaje y de la pesca se ha traducido en el hecho de que muchas de las barcas que faenaron en nuestras playas hayan plasmado en su aleta de popa el nombre de Virgen del Carmen o Ntra. Sra. del Carmen. Del examen de la desaparecida lista 3ª de embarcaciones pesqueras se puede constatar que fueron multitud las barcas de jábega que durante años llevaron el nombre de distintas vírgenes: del Rosario, de la Encarnación, de la Victoria, de la Peña, de los Dolores, del Mar, María, del Remedio, del Carmen y de la Salud, del Rosario y de los Ángeles, de las Angustias, de la Concepción, de la Esperanza, de Gracia, del Mar Gerónima, de la Candelaria..., pero por encima de todas, sobresale la de la Virgen del Carmen.

No es extraño que el folio 1º de la lista 3ª de Málaga capital, corresponda a una barca de jábega de 13 varas que tiene por nombre Virgen del Carmen.

La Reina de los Mares ha sido en la Málaga *pescaora* un icono de esperanza para muchas familias y personas necesitadas del rebalaje. No puede comprenderse ni entenderse la dureza de la mar sin su virgen. 

